

EL DEPORTE EN EL MUSEO

JOAN D'IVORI; ILUSTRADOR DE LOS JUEGOS OLÍMPICOS DE LA ANTIGÜEDAD

Ramon Balius Juli

A finales del pasado año, un libro de Josep M^a Cadena, Montserrat Castillo y Pilar Vélez, editado por el Ayuntamiento de Barcelona (*D'Ivori. La màgia de la il·lustració*) y un artículo de Montserrat Castillo en la Revista de Catalunya (*Joan D'Ivori o l'amor pel llibre*) nos recordaban el nombre de quien fue el más importante ilustrador de libros de la primera mitad de nuestro siglo. Ambas publicaciones llegaban con siete años de retraso –el libro según parece por motivos administrativos– al centenario de su nacimiento el año 1890, aunque coincidiendo con el cincuentenario de su muerte, en el año 1947. Joan Vila i Pujol, llamado Joan D'Ivori o simplemente D'Ivori, por la blanca y pu-

reza de su piel, fue un personaje sorprendente a causa de la polifacética actividad desarrollada en el campo del dibujo y de la pintura. Como sea que desde muy pequeño demostró capacidad artística, lo enviaron a escuelas de arte para perfeccionarse, al mismo tiempo que faenaba en el taller de vidriería de su padre. Se conservan algunos de sus proyectos de vidrieras modernistas. Fue fundamental para su formación entrar a trabajar con Josep Triadó i Mayol, el cual despertó en el joven Joan el amor hacia el libro bellamente presentado y le enseñó los secretos del oficio de ilustrador. Asimismo, fue Triadó quien le introdujo en el terreno de la ilustración profesional al presentarlo a su amigo el editor Ramon Mi-

ELS JOCS OLÍMPICS DE L'ANTIGA GRÈCIA

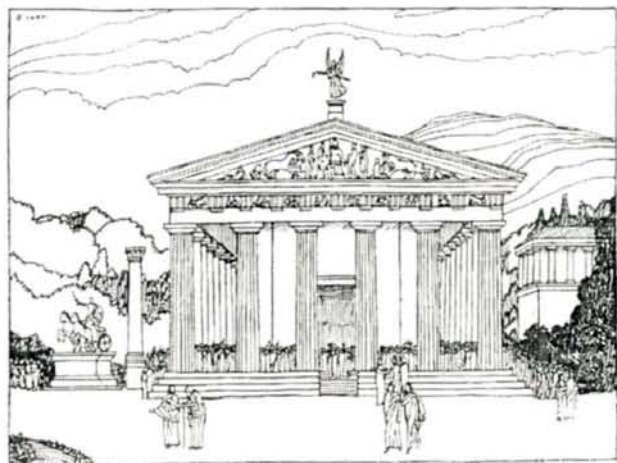
PER

JOSEP ELIAS I JUNCOSA
(CORREDISSES)

IL·LUSTRACIONS DE JOAN D'IVORI



BARCELONA
EDITORIAL CATALANA, S. A. - Escudellers, 10 bis
MCMXX



Templo de Júpiter a Olimpia el día de los Juegos



Vencedor de las carreras de cuádrigas



Los heraldos anunciando los Juegos Olímpicos

quel i Planas. Este, poco después, el año 1908, le encargó la ilustración, en edición para niños, de *Les Rondalles populars catalanes*, obteniendo por este primer trabajo un importante éxito de crítica. En esta obra, Joan Vila manifiesta el estilo de dibujo personalísimo que perduraría a lo largo de toda su vida. Es un dibujo austero, influenciado por el mundo medieval que siempre le fascinó, con páginas orladas, importantes líneas de contorno y personajes más expresivos en el gesto que en el rostro. Esta simplicidad interior del libro contrasta con las cubiertas y contracubiertas, abigarradas de elementos decorativos, sofisticados, en relieve y colores. Así inició una actividad ilustradora brillante y prometedora, que se rompió súbitamente el año 1911 cuando, huyendo del servicio militar obligatorio, marchó intempestivamente a la Argentina, donde no obtuvo el éxito que esperaba. Volvió a Barcelona el año 1914, después de una estancia en París y de un viaje relámpago a Londres, escapando de la Gran Guerra. En Barcelona busca y encuentra trabajo, adoptando entonces el seudónimo D'Ivori. Durante los años que transcurren desde su regreso hasta el inicio de la Guerra Civil española, su actividad es extraordinaria. Es el ilustrador de libros y revistas más deseado. Aceptaba casi todo lo que le ofrecían, aunque trabajaba con más dedicación cuando las obras eran de bibliófilo que cuando estaban destinadas a un público mayoritario. Todo este

tiempo se mostró independiente de los movimientos artísticos que fueron apareciendo —modernismo, novecentismo, pre-rafaelismo inglés, orientalismo japonés, etc.— con los cuales se relaciona, aunque proporcionando una versión propia. Colabora intensamente con la Editorial Catalana y la Editorial Muntañola, sin abandonar a Miquel i Planas, que generalmente ofrecía libros de gran calidad. Participó en revistas infantiles como *En Patufet*, *La Mainada*, *Virulet*, *Jordi* y *Plaçons*. Una contribución importante, durante los años veinte, la realizó en la revista *D'Ací i d'Allà*. Semanalmente dibujaba en revistas satíricas como *El Borinot* y la publicación doble —una parte para hombres y otra para mujeres— *El Sr. Daixonnes i la Sra. Dallonses*. Para nosotros tiene particular interés la participación de Joan D'Ivori el año 1920, como ilustrador de un libro de la Editorial Catalana titulado *Els Jocs Olímpics de l'Antiga Grècia*. La obra, de índole informativa y pedagógica, era original del omnipresente activista deportivo Josep Elias i Juncosa, el cual pretendía preparar el ambiente de solicitud para Barcelona de los Juegos Olímpicos de 1924. D'Ivori hizo 15 ilustraciones, correspondientes a planos de la ciudad de Olimpia, a una vista del templo de Júpiter, a cuádrigas y a atletas realizando diversas actividades deportivas. Tanto el texto de Elias como las ilustraciones, demuestran que los autores habían tenido a su alcance una excelente in-



Se les friccionaba y se les untaba el cuerpo con aceites sagrados

formación sobre el tema, hecho raro en aquellos años. Son imágenes muy simples, de influencia novecentista neoclásica, las cuales se adaptan perfectamente al texto, aportando elementos enriquecedores para la comprensión de las diferentes situaciones.

El año 1923, D'Ivori contrajo matrimonio con Joaquina Rufas. De esta unión nacieron tres hijos: Jordi, hoy autor de retablos y pinturas, profesor de la Escuela Massana; Francesc, "Cesc", humorista gráfico, dibujante y pintor; y Rita María, actualmente traductora de catalán y directora de canto coral.

Durante estos años anteriores a la Guerra Civil, simultaneaba la tarea de ilustrador de libros y revistas con trabajos de decoración e interiorismo, escenografía, diseño de figurines de ballet, confec-

ción de programas de cine, de carteles para conciertos musicales y de numerosos *ex-libris*. Entre otras actividades artísticas, cabe señalar la realización de dibujos y calcos de las pinturas rupestres del barranco de Valltorta, descubiertas por Bosch Gimpera; la composición alegórica del *Árbol de los antiguos gremios y cofradías de Barcelona*, mural de 3,5 m destinado a la Exposición Internacional de Montjuïc de 1929; y la composición gráfica de las *Ferias de Barcelona*, obra de gran interés, especialmente en la actualidad, ya que la mayoría de estas ferias han desaparecido. A partir de 1924 celebró varias exposiciones de pintura, dibujo y obra gráfica, con aceptable y favorable repercusión crítica. La guerra truncó esta prometedora trayectoria pictórica y toda otra actividad creadora.

D'Ivori, desde siempre, coleccionaba libros antiguos y raros que compraba en librerías de viejo y que restauraba y encuadernaba, muchas veces durante la noche. Este espíritu de bibliófilo lo adquirió cuando en 1914 colaboró con Miquel i Planas en la revista *Bibliofilia*. Para esta publicación confeccionó portadas con orlas de amorcillos (figuras de niño desnudo con alas que representan el amor humano), jugueteando con un montón de libros, cintas y guiraldas de flores; dibujó cabeceras también de amorcillos e incluso un abecedario de iniciales del mismo estilo. Cuando acabó la guerra, la bibliofilia tuvo un resurgimiento, ya que servía de lucimiento a bienestares económicos rápidamente ganados. D'Ivori consiguió el sueño de

todo bibliófilo: crear sus propios libros. Fundó la *Editorial Mons Floris*, dedicada a la realización artesana de libros con tiradas reducidas. Eran libros con profusión de ilustraciones y las correspondientes orlas, viñetas y caracteres góticos en los titulares. La culminación de esta tarea de bibliófilo llegó al límite con la publicación, el año 1946, de dos libros –*Poemas orientales* y *Un torneig al Born*– como ejemplares únicos. Poco después, cansado y envejecido prematuramente, moría, el año 1947, dejando los bocetos de su última obra: *Imatges de la Catalunya Carolíngia*.

Ha sido un placer recordar a un artista, muy olvidado, y presentar su pequeña, aunque brillante, aproximación al mundo del olimpismo.



Premiando al vencedor